

**Raúl ZURITA. *Verás* (Prólogo de Héctor Hernández Montecinos). Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, 2016, 260 pp.**

*Verás* (2017) nace como un regalo al lector de Raúl Zurita (1950), como un reconocimiento del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) de Chile que, con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, en su versión 2016, reconoce a la más creciente, activa y trascendente de las obras literarias de un poeta vivo actualmente en Chile. Otorgado a escritores tan destacados como José Emilio Pacheco (México), Juan Gelman (Argentina), Ernesto Cardenal (Nicaragua) o José Kozer (Cuba), tres poetas nacionales lo han recibido antes que Zurita: la siempre jovial y coherente Carmen Berenguer, Oscar Hahn y Nicanor Parra; padre, mentor y apoderado absoluto de la “antipoesía”, que ha dado vueltas y vueltas alrededor del ancho mundo.

El libro, cuya edición, selección de textos y prólogo fueron producto de la pulcra y apasionada labor del poeta Héctor Hernández Montecinos (1979), no solo recoge parte de los textos más importantes de la obra poética de Raúl Zurita sino fragmentos de entrevistas, textos inéditos, fotografías de sus acciones poéticas [o “escritura material”, como se llamó a su exposición de 2013 en la Biblioteca Nicanor Parra de la UDP] y, como colofones dorados, parte de su traducción de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, que aún se encuentra en ejecución, y la maqueta, del año 1985, de *Canto a su amor desaparecido*.

Abrir *Verás*, cuyo nombre remite a la intangible exposición-acción del mismo nombre que Raúl compartió con el pintor y artista visual Fernando Prats (Chile, 1967) en 2013, conlleva para el que no conoce la obra de Zurita el riesgo de sentir ese ahogo por exceso de emoción que a muchos, en muchas partes del mundo y en horas de variada índole nos ha producido. Desde sus tapas, que recogen la ilustración de *La Divina Comedia* (1884) hecha por Gustavo Doré para la colección de la Biblioteca Nacional de Chile, hasta “DE PUÑO Y LETRA”, en que se nos regala la maqueta de *Canto a su amor desaparecido*, la antología rezuma fuerza, lucha, compromiso, paciencia y crecimiento porque es, al fin y al cabo, una obra cumbre.

El “prólogo”, firmado en Santiago en septiembre de 2016 por Héctor Hernández, describe la historia de una erudición poética compartida, pero también la gratitud que el prologador siente hacia su maestro, padre literario y amigo. Podríamos prescindir de todo comentario sobre la obra de Zurita y sobre *Verás* leyendo este breve e intenso texto, pero la necesidad apremia y la magistralidad de Zurita amerita el intento por descubrir y dar a descubrir que “inoslayablemente estamos ante una obra conmovedora, sin límites, única en lo que fue el siglo XX y en lo que va del XXI” (9) que para su recopilador supone “un itinerario documental de ese hermoso delirio, de esa fuerza incomparable y esa imaginación literaria” (9) de “un artista que, como los del Renacimiento no se ha conformado con escribir; sino que ha llevado la palabra y la imagen, el pensamiento y los sueños, hasta espacios y límites que no habían sido pensados ni mucho menos realizados” (10) y que, quizá, con el nuevo texto recopilatorio que Hernández prepara con las

entrevistas de Zurita desde 1971, encuentre la concreción necesaria para el diálogo intertextual a que parece destinada la obra zuritiana. De los aspectos más técnicos, como las ediciones que utilizó para la recopilación de textos y las fuentes de los mismos, así como de las imágenes o de los textos ausentes, también nos da fehacientes detalles este prólogo; apelamos a él para el esclarecimiento de los mismos.

El 14 de julio de 2016, en solemne ceremonia realizada en el Palacio de La Moneda junto a la Presidenta Michelle Bachelet Jeria, El Ministro de Cultura Ernesto Otone y el Presidente de la Fundación Pablo Neruda; Raúl Zurita recibió el Premio que da origen a este libro. En el discurso que leyó con esta ocasión, recogido también como parte, y precedente, de los textos que conforman *Verás*, Zurita desborda su humanidad poética adolorida de la realidad chilena y nos descubre su verdadera misión cuando interpela a la poesía en su deber de “descender junto a lo más dañado, a lo más tumefacto y herido para emprender desde allí [...] el arduo camino a una nueva alegría, a una nueva esperanza, a un nuevo sueño” (15). Pero hay algo más esencial en este discurso, algo que supera a la vivificación de la pena y el dolor, a la materialización del horror, que es esa tangible humildad que lleva a uno de los más grandes poetas universales del siglo XXI a dar un discurso citando a otros poetas que, como él, vivieron, sufrieron y escribieron desde los límites del dolor; dando lugar en el parnaso poético a los que le precedieron en este dominio reservado a unos pocos que es la palabra, porque “Chile, mucho antes de ser un país, fue un poema” (13) y “si el arte no existiera, probablemente la violencia sería la norma” (17).

Fragmentos de respuestas a diversas entrevistas realizadas a Zurita entre 1971 y 2001 se van intercalando, hasta en 3 ocasiones, colándose por entre los distintos textos seleccionados a modo de paréntesis que recogen con magnánima experticia de *codex* las distintas etapas y los múltiples hitos de que está conformada la obra del poeta, puestos como piezas exactísimas de un puzle que pocos se atreverían a completar con la delicadeza y exactitud con que lo ha hecho su amigo HH<sup>1</sup>.

El resto de los materiales que conforman *Verás*, sin hacer cuenta de los textos inéditos, las entrevistas y la maqueta, son partes ineludibles de la obra publicada del poeta desde 1975, cuando participa en el primer y único número de la mítica revista *Manuscritos* en que aparece el “quebrantahuesos”, hasta su *Hamlet x Zurita. Tres monólogos* de 2014 e incluye, como no podía ser menos, parte de su escritura de humo (en los cielos de Nueva York) y de arena (en el desierto de Atacama).

La obra inédita, desde el “Canto V” de *La Divina Comedia x Zurita* hasta la maqueta de *Canto a su amor desaparecido*, recoge “El mar del dolor”, poema-instalación de 2016 dedicado a Aylan Kurdi, el niño sirio al que probablemente no reconozcamos por su nombre y que, sin embargo, nos acompañará por siempre como la imagen de un pequeño cuerpo inerme escupido por el mar en las costas de Turquía, y “No queda nada”, *collage* o intervención del “manuscrito roto de *Anteparáiso*” (231), cierran un volumen de

---

<sup>1</sup> Siglas de Héctor Hernández.

soberbia composición recordándonos la esencial sensibilidad que rezuma Raúl Zurita en su escritura y en su vida, que también ha hecho parte de la poesía.

Creo que *Verás*, por la importancia, trascendencia y crecimiento de la obra y el hombre que homenajea, por el cuidado con que se pensaron y dispusieron sus partes y por el reconocimiento que supuso el premio que representa, será una de las obras más celebrada de este 2017 que hace tan poco, y sin embargo ya tanto tiempo, nos acompaña.

*Zenaida Suárez M.*  
*Universidad de los Andes*  
*Instituto de Literatura*  
*Av. Mons. Álvaro del Portillo 12455, Las Condes, Santiago, (Chile)*  
*zsuarez@uandes.cl*

**Marcelo PELLEGRINI (Selección y prólogo) *Nostalgia del silencio. Diálogos con Pedro Lastra. Santiago: Pfeiffer, 2015, 157 pp.***

Quizá no sea tarde para postular que, en el contexto de las letras hispanoamericanas, a Pedro Lastra debemos el diálogo en su cultivo más frecuente. Hemos tenido ocasión de comprobarlo a propósito de sus textos ensayísticos y de investigación académica, caracterizados, todos, por esa voluntad de compartir hallazgos y animar al otro a iniciar exploraciones, estudios a fondo, visitas reiteradas, estancias largas, reconsideraciones, en las vastas geografías de autores y literaturas diversas y, a veces, tan sólo en una página, un diálogo, un par de versos memorables. Incluso la escritura en verso del mismo Lastra da motivo para hablar de diálogo: su condición mayormente episódica, su ánimo tantas veces epigramático, su tono de reflexión como al desgaire, su factura sabiamente inacabada, nos hablan de una versificación que se sabe momentánea, *momentum* de un intercambio que nos precede con mucho y nos sucederá de todas maneras.

El presente libro es una compilación de conversaciones que, muchas veces a partir del formato de entrevista, Lastra sostuvo con distintos interlocutores, de modo escrito y oral, en distintas épocas. Algunas conversaciones fueron publicadas en años lejanos y aparecieron en revistas y libros ya dispersos; unas pocas son rigurosamente inéditas hasta ahora. El académico y poeta Marcelo Pellegrini ha reunido y editado los textos, y los ha prologado (“La conversación escrita”, 9-12) con palabras que no sólo describen, ponderan y elogian la virtud conversadora de nuestro autor, sino también contribuyen a posicionar –o más a bien a *reposicionar*– el diálogo como camino posible, como búsqueda compartida y, en definitiva, como escenificación del dinamismo del pensamiento, tanto en su desafiante inestabilidad como en esa misma posibilidad de apertura a nuevos horizontes de sentido. A continuación, ofrezco un repaso muy breve de cada texto, cuyos títulos ya nos otorgan sugestivas señas.

El primer diálogo, “Las lenguas peregrinaciones, ¿hacen a los hombres discretos?” (13-19), es con Enrique Lihn y trata del viejo tópico del exilio, de la tensión